

ta criatura. Dentro de un cuarto de hora echamos á andar.

La generosa Teresa se dió gran prisa en obedecer ayudada por la criada.

Diez minutos mas tarde, á pesar de la lluvia y del viento, se puso en camino la tartana.

V.

PERRO Y GATO.

Hacia cerca de tres horas que el tio Leday no habia pronunciado ni una sola palabra.

Estaba inmóvil en su camastro con la cabeza vuelta hacia la puerta y clavada ansiosamente su vista en la entrada.

Cuando se oyó el ruido de la tartana se apoyó un poco sobre el codo, y cuando se presentó al fin el curandero acompañado de su hija, salió de los risuenos labios del anciano un suspiro de alivio, casi un gesto de alegría. Ya no padecía; creíase salvado. Despues de saludarse afectuosamente y de recomendarle tuviese ánimo y sangre fria, hizo, alumbrándole la hija, un largo reconocimiento de la fractura, y poniéndose derecho:

—No habrá necesidad de pierna de palo, dijo, yo me encargo de componer esta.... y respondo de que estará tan lista y firme como antes.

El tio Leday halló medio de coger una de las manos del curandero y la cubrió de besos.

—Mañana por la mañana arreglaremos esto; conquie áni-



El tio Leday se hallaba á la puerta de la cárcel contando á todo el mundo su historia.

mo..... confianza en Dios, y hasta mañana. Y se marchó á preparar lo necesario entre las bendiciones de aquella familia que le miraba como un ángel del cielo.

A la mañana siguiente se hizo la operacion. Inútil es entrar en sus detalles. Fué larga, difícil y en ella ayudó á su padre la linda curandera. Salió bien completamente; y cuando lleno de satisfaccion exclamaba Santiago:

—Ya está concluido y respondo de que quedará bien.

Un grito de estupor, un rugido de cólera respondió desde la puerta.

Era el doctor Caubin, que venia con los mozos del hospital que traian la camilla.

De una sola ojeada habia visto, habia adivinado, habia comprendido todo.

Instantáneamente Teresa se colocó al lado de su padre

SEGUNDA SERIE.—1864.

como para cubrirlo con un escudo con su juventud y su graciosa inocencia.

En medio del silencio alzóse al fin la voz del tio Leday.

—Mil perdones, mi buen doctor Caubin, pero ya ve vd. que así evitaré el ir al hospital y conservaré mi vieja pierna.

—Sea muy en hora buena, respondió con soberbia actitud. Deseo que no tengas que arrepentirte, pero para obtener el socorro que te traia he debido dirigir á la administracion una peticion en forma y necesito darle cuenta.... y tanto peor para alguno si resulta alguna nueva afrenta contra la facultad.

Lanzando despues una fulminante mirada al curandero se caló el sombrero hasta las sienes y salió con el aire de un traidor de melodrama, dejando á todos consternados y murmurando sus amenazas.

AÑO XXII. 24.

El anciano se dirigió al curandero espresándole su sentimiento de que por él pudiera verse envuelto en un pleito. El anciano curandero y su hija se retiraron pacíficamente á su casa y se encontraron con que las amenazas del médico iban á realizarse.

Este había producido ante el tribunal su acusacion en forma.

VI.

CONDENA.

El bueno de Santiago veía venir sobre sí el golpe que le preparaba la cólera del médico; pero ocupándose poco de sí mismo, temía sobre todo inquietar y alarmar á su hija Teresa. Para eso se había avistado con los porteros y alguaciles del tribunal, rogándoles, que en el caso de tener que hacerle alguna cita lo hiciesen con tal cautela que su hija no se apercibiese de ello.

—Pasáronse ocho días y ya padre é hija iban cobrando confianza, cuando una tarde estando Santiago en su jardín podando unos árboles se le acercó con mucho misterio el alguacil del juzgado y le intimó para el día siguiente la comparecencia en él.

Al día siguiente muy de mañana pretestando unas ocupaciones se despidió de su hija, conteniendo su emoción al salir de aquella casa donde era tan feliz y adonde no había de volver en algun tiempo, porque conocía que iba á ser condenado á los tres meses de cárcel en que antes había sido apercibido.

Breve fué el juicio. Convicto y confeso de haber ejercido la medicina sin título legal, fué con arreglo al código sentenciado á tres meses de prision.

Su hija Teresa, sabedora de la condena de su padre, fué á buscar á éste y obtuvo por toda gracia poder encerrarse con él para cuidarle durante los meses que debía durar su condena.

Fué destinado á la prision de la cabeza del distrito y se dirigió á ella en su tartana acompañado de su hija. Al aproximarse al pueblo, Teresa exclamó de repente:

—¿Quién son aquellos niños y aquel viejo que diviso allá bajo á la entrada del arrabal?

—Dios me perdone, dijo Santiago, me parece que es el tío Leday.

Algunos minutos despues ya no quedaba duda, era efectivamente el viejo pescador y su pequeña familia.

—¿A dónde diablo vais así? tío Leday.

—A la puerta de la cárcel.... cuento con permanecer allí todo el día para decir á todos los que pasen: el que acaban de encerrar como un malhechor es el que me ha curado, el que me ha salvado. Los otros querían cortarme la pierna. Mirad aquí esta pierna, lista, ágil, firme. Gracias á él, he podido llegar hasta aquí: gracias á él ando, trabajo y mis chiquitines tienen pan.

—Tío Leday, dijo el curandero tartamudeando todo conmovido, yo no te he pedido eso.... no quiero....

—Es posible.... pero yo me lo he impuesto á mí mismo. Cuando habeis venido á socorrerme á pesar del peligro que sabiais os amenazaba habeis hecho vuestro deber.... yo ahora hago el mío. Quiero que en lugar de una afrenta sea esto un honor para vos.

Santiago le apretó la mano y continuó su camino no sin derramar una lágrima.

El tío Leday se hallaba á la puerta de la cárcel contando á todo el mundo que pasaba su historia que Cesarina y sus dos hermanitos repetían con infantil entusiasmo escitando el enternecimiento de su auditorio que se renovaba sin cesar.

A la aparición del curandero y de su hija hubo un aplauso en la multitud. Un segundo aplauso cuando la puerta de la prision se cerró tras de ellos y otro tercero y mas simpático aun, cuando se vió salir á Teresa sola, muy pálida y con su pañuelo en los ojos.

—Vamos, dijo el tío Leday, no se perdió la jornada, y acompañaron á la hija del curandero á una casa inmediata donde debía permanecer en las horas que para todos estaban cerradas las prisiones.

(Se continuará.)

HISTORIA NATURAL.

LA GORILLA (1).

Los grandes monos que se asemejan al hombre tanto por su estatura como por sus formas exteriores, fueron siempre objeto de controversias muy apasionadas, á causa de que el orgullo de nuestra especie ha sido herido con frecuencia por la proximidad que no se ha temido establecer entre el mono llamado el *hombre de los bosques*, y el hombre de las ciudades y de los campos. Habiendo los naturalistas medido, pesado y analizado el cerebro del quimpanzo y del orangutan, han probado superabundantemente que este órgano nada tiene semejante con el del hombre. Han comparado nuestras manos y pies, para probar bien la inmensa distancia que nos separa de esos animales. La victoria, sin embargo, ha sido difícil de conseguir. Algunos sábios obstinados, tales como el profesor inglés Huxley, dicen todavía en voz baja, que bajo el aspecto físico somos monos, y que la inteligencia reunida con el sentimiento moral, es la única propiedad incontrovertible é inenagable del hombre. Pero estos son clamores aislados y sin eco, porque la mayor parte de los naturalistas se colocan en el opuesto campo. A las investigaciones del naturalista francés Mr. Gratiolet, se deben principalmente la justificación y las pruebas de la superioridad física de nuestra especie.

Esta cuestion antropológica ha vuelto á agitarse repentinamente á causa del descubrimiento de la gorilla, monstruoso mono que habita las regiones ecuatoriales del Africa Occidental, y acerca del cual, durante largo tiempo, solo se han tenido relaciones fabulosas y apenas mas positivas que las concernientes al unicornio ó á la serpiente marina.

Los esqueletos y modelos de gorillas, llegados á Europa y á América en épocas diversas, han dado siempre lugar á grandes debates. Aun en estos últimos tiempos se rechazó vigorosamente en Inglaterra la autenticidad de los datos que Mr. Chaillu publicó acerca de aquellos extraordinarios animales. Mas todo nos induce á tener completa confianza

(1) Véase el tomo XIII de *El Museo*, pág. 127.

en las narraciones del atrevido explorador de Africa; esto es, del viajero de quien tomamos los mas interesantes pormenores acerca del asunto que nos ocupa. Sin embargo, antes de ir mas lejos, necesitaremos recordar en pocas palabras la historia del descubrimiento de las gorillas.

En el *Periplo, ó Viaje de Hammon el Cartaginés*, hallamos un trozo interesante, que parece referirse á aquella especie de monos. Véase la siguiente traducción.

«Al tercer dia, habiéndonos dado á la vela, llegamos á la bahía denominada *Pico del Sur*. En esta bahía habia una isla semejante á la primera, en la cual habia un lago, y en éste, otra isla llena de salvajes, pero cuya mayor parte eran mujeres que tenian el cuerpo cubierto con pelos, y á los que nuestros intérpretes llamaban *gorillas*. Habiéndolos perseguido, no pudimos coger ningun hombre, porque todos se escapaban saltando por en medio de los precipicios, y defendiéndose con fragmentos de rocas; pero cogimos tres mujeres (hembras), que mordieron y arañaron á los que las llevaban, y no querian seguirnos. Sin embargo, habiéndolas muerto las desollamos, y hemos llevado sus pieles á Cartago; porque no pudimos navegar mas lejos en vista de que comenzaban á faltarnos las provisiones.»

Esta descripción no puede aplicarse sino á grandes animales semejantes al hombre en la estatura y en las formas, y es probable que los cartagineses habian encontrado en aquella isla quimpanzos todavía jóvenes.

Un célebre viajero, Andres Battel, que á fines del siglo XVI visitó el Africa tropical, hace mención de dos diferentes especies de grandes monos, el *pongo* y el *engeco*. El primero es sin duda la *gorilla* y el segundo el *nohiego* de Mr. Chaillu. Buffon admite, respecto al pongo, las narraciones de Bosman y de Nieremberg, pero Cuvier rechaza la existencia de semejante especie, que considera como quimérica.

El primer dato auténtico acerca de la gorilla, proviene de una carta del doctor Savage, fechada en Rio-Gabon, el 24 de abril de 1847, y que contiene el croquis de un cráneo destinado á ser sometido al juicio del famoso naturalista inglés Ricardo Owen. Este cráneo lo habia entregado á Mr. Savage el doctor Leighton, misionero del Gabon. Los museos de Londres, de Boston, de París, etc., se han enriquecido despues con esqueletos y ejemplares enteros de la gorilla. En fin, en estos últimos años, Mr. Chaillu, hijo de un comerciante europeo establecido en Gabon, en muchas escursiones por en medio de los bosques de aquellos países observó esos animales y mató considerable número.

La obra en que Mr. Chaillu consignó sus observaciones, y la cual ha hecho gran ruido en el mundo sábio, se publicó primeramente en inglés, y en 1863 ha salido á luz una hermosa edicion francesa, enriquecida con muchas noticias, y de la cual tomaremos los pormenores que van á darse acerca del gran cuadrumano del Gabon.

La gorilla tiene la altura media de un metro y ochenta centímetros. Su poder muscular es prodigioso, pues iguala en fuerza al leon. Es tambien el rey de los bosques que habita, y quizá caza al leon. Los negros nunca la atacan sino con fusiles; matar una gorilla es una empresa que forma para siempre la reputacion de un negro. El continente natural de la gorilla no es sobre los dos piés, sino á cuatro patas. Conserva mas fácilmente y por mas tiempo que ningun otro mono la posicion vertical. Cuando está de pié tiene las

rodillas dobladas hácia fuera, y la espalda encorvada. Si corre á cuatro patas, lo largo de sus brazos hace que la cabeza quede muy alzada sobre el cuerpo. El brazo y la pierna del mismo lado se mueven al mismo tiempo, por lo que su carrera se parece á una especie de galope oblicuo. Cuando las gorillas jóvenes son perseguidas, no se refugian en los árboles, sino que corren por la tierra, y sus piernas de atrás se adelantan entre sus brazos, que están un poco doblados hácia fuera.

Ninguna descripción podria darse del horror que inspira el aspecto de una gorilla, la ferocidad de su ataque cuando se encuentra frente de un cazador, y la implacable maldad de su índole natural. Sin embargo, Mr. Chaillu combate muchas preocupaciones existentes largo tiempo acerca de esos animales. Segun este viajero, la gorilla no se oculta en los árboles de los caminos para colgarse de los pasajeros con sus garras de atrás; ni los lleva á las mas altas ramas para estrangularlos como en un tornillo, ni ataca al elefante, ni lo aporrea á mazazos dirigidos contra su trompa, ni construye cabañas con ramas en las selvas para acostarse, segun se ha dicho; ni vive en grupos, ni ataca á los negros reunidos, ni se lleva, por último, á las mujeres al interior de los bosques.

«La gorilla, dice Mr. Chaillu, vive en los puntos mas solitarios y sombríos de los espesos juncales del Africa, y principalmente en los profundos valles muy arbolados, ó sobre las escarpadísimas alturas. Tambien le gustan los llanos cuando el suelo está sembrado de grandes trozos de roca, con que hace entonces sus asilos favoritos. Las corrientes de agua abundan en esta parte del Africa, y he advertido que la gorilla se encuentra siempre en sus inmediaciones.

«Es este un animal vagabundo y nómada, errante de lugar en lugar, y al que apenas se le encuentra dos dias seguidos en los mismos terrenos. Esta vida vagabunda proviene en parte de la dificultad que halla para proporcionarse su alimento preferido. La gorilla á pesar de sus enormes dientes caninos y de su prodigiosa fuerza, capaz de abatir y de matar á todos los habitantes de los bosques, es esclusivamente frugívora. He examinado el estómago de cuantas he tenido la feliz suerte de matar, y nunca he hallado sino frutas, semillas, nueces, hojas de ananas ú otras sustancias vegetales. La gorilla es una gran comedora, que positivamente acaba por devorar muy pronto toda la provision de alimento propio para ella en un espacio dado, y que se halla muy obligada á irlo á buscar á otra parte, estimulada sin cesar por la necesidad. Su gran panza, prominente cuando está de pié, atestigua á las claras su activo consumo; y, por otra parte, su robustísima armazon, y su desarrollo muscular tan poderoso, no podrian mantenerse con una mediana alimentacion.

«No es exacto decir que habitualmente está en los árboles, ni aun que reside en ellos; casi siempre la he visto por la tierra, aunque muchas veces salta sobre los árboles para coger las bayas ó nueces. Pero así que las ha comido se vuelve al suelo; pues estos enormes animales no podrian saltar de rama en rama como los pequeños monos.»

Todo el alimento de la gorilla se encuentra, además, á poca altura del suelo. Este animal tiene particular aficion á la caña de azúcar silvestre y á una especie de nuez de durísima cáscara, que rompe con sus poderosas quijadas, capaces de aplastar el cañon de un fusil. Las gorillas jóvenes suelen dormir sobre los árboles para estar al resguardo de

sus enemigos; pero las adultas duermen sentadas en el suelo, con la espalda apoyada contra el tronco de un árbol, por lo que comunmente tienen gastado el pelo por la espalda.

Las mas veces se encuentran juntos un macho y una hembra, y alguna vez un macho viejo aisladamente. Estos individuos solitarios son peores y mas peligrosos que los demás, fenómeno que se observa tambien en el elefante. Las gorillas pequeñas suelen ir juntas hasta cinco; pero nunca se les ve en mayor número. Tienen el oído muy sutil, y al acercarse un cazador, echan á correr dando gritos, por lo cual es muy difícil el cogerlas.

«Cuando yo sorprendia un par de gorillas, dice Mr. de Chaillu, el macho estaba por lo comun sentado sobre una piedra ó contra un árbol en el sitio mas sombrío; la hembra estaba comiendo á su lado, y es particular que casi siempre era ésta la que daba la señal de alarma, echando á huir con agudos gritos. Entonces el macho, quedándose sentado un momento y frunciendo su salvaje semblante, se levantaba en seguida con lentitud sobre los pies; echando despues una mirada llena de siniestro fuego á los invasores de su retiro, comenzaba á darse golpes en el pecho, á levantar su gran cabeza redonda y á dar su formidable rugido. El horroroso aspecto del animal en este instante es imposible de describir. Al verlo, perdoné á mis valientes cazadores indígenas el haberse dejado llevar de supersticiosos terrores, y dejé de admirarme de los maravillosos y extraños cuentos que circulaban acerca de las gorillas.»

Equivocadamente se afirma, que este animal hace uso de un baston como de arma ofensiva; pero contra el asalto de un enemigo solo se vale de los brazos, de los pies, y de los dientes, y es muy bastante. Con un solo pisotón de su enorme pié, armado con uñas cortas y encorvadas, revienta á un hombre, le rompe el pecho ó le aplasta la cabeza. Nada hay mas peligroso que el marrar el tiro á este feroz animal; por lo que los cazadores experimentados se reservan hasta el último momento el tiro de fusil. La detonación de las armas de fuego irrita á esta terrible fiera, si el tiro no le ha dado, y con increíble violencia se precipita sobre su agresor, el que no tiene tiempo para volver á cargar su arma ni para dar un paso hácia atrás: los enormes brazos del furioso mono destrozan á la vez el fusil y el cazador.

Cuando la gorilla se ve atacada, comienza por dar un ladrido corto, agudo é irregular como el de un perro irritado, al cual sucede un sordo murmullo semejante y que se equivoca con el ruido de una tormenta lejana. La sonoridad de este rugido es tan profunda, que parece salir menos de la garganta que de las espacuosas cavidades del pecho y del vientre: este rugido es tan extraño y tan amenazador, que hace empalidecer á los mas valerosos cazadores. El grito de la hembra y de la gorilla pequeña es penetrante. A veces la madre cloquea para llamar al hijo; en fin, las gorillas pequeñas, en caso de apuro, dan un grito bronco que se asemeja á un gemido.

Este terrible mono muere con tanta facilidad como el hombre; una bala bien dirigida, lo derriba al punto, cae con la cara hácia adelante, estendiendo sus largos brazos y dando un horroroso alarido de muerte, que resuena lúgubrememente como el quejido de agonía de un ser humano.

Las hembras no atacan al cazador, sino echan á huir con su hijo, el cual se agarra con las manos al cuello de la madre, enlazando sus piernas alrededor del cuerpo de ésta.

El cariño de estas fieras hácia su progeneritura es tan patético, que un cazador europeo no tendria corazon para matarlas. Los negros tienen menos escrúpulo, y así es como Mr. Chaillu ha tenido dos ó tres veces pequeñas gorillas, que sus criados habian arrancado á las madres. No obstante, nunca pudo conservarlas mucho tiempo, porque ningun buen trato fué suficiente para superar la ferocidad nativa y la tenaz maldad de aquellos pequeños monstruos. Estaban acurrucadas en el punto mas retirado de su cajón, y así como una persona se acercaba á ellas, se arrojaban para morderla ó para arañarla con las garras. Este humor feroz no se hallaba exento de una gran socarronería. Cuando dominadas por el hambre, venian á tomar el alimento que su amo les daba, se quedaban mirándolo á la cara para distraerle la atención, y en este instante se acercaban un poco y le agarraban la pierna para tirarlo al suelo. Para acercarse á ellas, era menester usar infinitas precauciones.

El cautiverio concluye por agriar de tal modo la índole salvaje de la gorilla, que muy pronto se niega á tomar todo alimento, y muere sin enfermedad aparente, de una especie de rabia reconcentrada. Las gorillas adultas son completamente indomables, y Mr. Chaillu cree, que es imposible que nunca se consiga coger una sin matarla, porque el quimpanzo adulto, que es mucho menos feroz que la gorilla, nunca ha podido ser capturado vivo. Las gorillas pequeñas son de un negro de azabache. Este color negro de la piel permanece en los individuos adultos, y se muestra en el rostro, en las palmas de las manos y en el pecho. El pelo de una gorilla cuando llega á todo su crecimiento, es gris, cada pelo está rayado circularmente con bandas alternativamente negras y pardas, que producen el efecto del color gris. En el brazo el pelo es mas abundante y mas largo, y á veces excede de dos pulgadas. Las gorillas viejas se ponen enteramente de color gris, la cabeza está guarnecida con una corona de pelos rojos y cortos, que bajan hasta el cuello. El pelo de la hembra es negro con una tintura rojiza; pero no está rayado como el del macho, ni la hembra tiene la corona roja antes de ser de bastante edad. Los ojos de la gorilla están muy hundidos bajo unas cejas arqueadas muy salientes, las que dan al semblante un aire siniestro. Las quijadas son enormes y armadas con grandes dientes caninos, que son algo mas pequeños en la hembra.

El cuello del animal es tan corto, que su cabeza parece hundida entre sus hombros; la frente es oblicua, las orejas son pequeñas y casi forman una misma línea con los ojos; la nariz es muy chata, aunque algo mas saliente que la de los otros monos; el pecho y las espaldas son estremadamente anchas, el abdómen es muy prominente y redondo. La gran longitud de los brazos y la poca altura de las piernas son uno de los caracteres que mas distinguen del hombre al mono. Las piernas no tienen pantorrillas: las manos son cortas y abultadas, y los dedos pequeños y gruesos; el dorso de la mano es velludo; los dedos tienen uñas negras, gruesas y fuertes; el pié está formado como la mano de un gigante; es mas largo que la mano propiamente dicha, así como en el hombre, y cubierto con pelos. Este pié es muy adecuado para mantener el cuerpo en una posición vertical, por lo que la gorilla, sube relativamente poco sobre los árboles.

La patria de la gorilla es el país del Africa Occidental, que se estiende algunos grados por el Sur del Ecuador y que

está atravesado por los ríos Danger y Gabon. Los indígenas le dan el nombre de *ñina*.

Llegamos al punto que recientemente ha dado lugar á tantas cuestiones entre los anatómicos y los antropólogos.

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha hecho de la gorilla un género aparte, que distingue del quimpanzo, mono que, según él, se acerca más al hombre que la gorilla. Tal es también la opinión de Mr. Wymann. Por el contrario, Mr. Ricardo Ossén ha reivindicado con empeño para la gorilla el honor de ser colocada lo más cerca de la especie humana, y el mismo Mr. Chaillu participa de esta opinión.

«Es menester confesar, dice este viajero, que á primera vista, juzgando por el individuo según su cráneo, la gorilla presenta en todos sus caracteres algo más bestial que el quimpanzo ó el orangután. Todos los caracteres de la gorilla, especialmente del macho, son llevados á la exageración, la cabeza es más larga y más estrecha, el cerebro está echado hacia atrás, las cúspides del cráneo son enormes, las quijadas muy salientes y de admirable fuerza, y los dientes caninos muy grandes. La cavidad del cerebro está marcada por un prodigioso desarrollo de las prominencias occipitales; pero lo demás del esqueleto de la gorilla se asemeja mucho más al hombre que cualquier otro mono. Después de haber estudiado bien los caracteres zoológicos que acabo de indicar, y de haber observado el género de vida de la gorilla y su modo de andar, me hallo convencido de que ésta por todas sus maneras, se aproxima más á la especie humana que todos sus congéneres.»

En una de las láminas de su obra, pone Mr. Chaillu el esqueleto de un hombre al lado del de una gorilla, y éste último se asemeja efectivamente al esqueleto de un monstruoso gigante.

Anticipémonos, sin embargo, á decir que la opinión de Mr. Ossén, quien aproxima al hombre el feroz animal del Gabon, no podría ser admitida un solo instante, y que un atento estudio anatómico de este cuadrúmano ha conducido á retirarlo muy lejos del hombre, colocándolo completamente al contrario, entre los monos situados más bajos en la escala orgánica.

La capacidad del cráneo de la gorilla adulta no es, por término medio, sino de 29 pulgadas cúbicas; la del negro es, según Mr. Morton de 75 pulgadas, y el minimum de capacidad, que es de 63 pulgadas cúbicas, se encuentra en los hotentotes y en los habitantes de la Australia. Queda, pues, una inmensa distancia entre el primer mono y el último hombre. En cuanto á la forma exterior del cráneo, la semejanza con el hombre está más marcada en las primeras edades; pues en la juventud la cabeza de la gorilla, del quimpanzo y del orangután es casi una cabeza humana; pero en la edad adulta, es la de un bruto. Los cráneos del joven quimpanzo y de la joven gorilla de Mr. Chaillu presentan respectivamente un ángulo facial de 65 y 63 grados; mientras en dos individuos de más edad este ángulo únicamente es de 55 y 49 grados.

Mr. Gratiolet, que ha estudiado profundamente la cuestión de los monos antropoides, ha hecho ver que el cráneo de la gorilla no se asemeja en nada al del hombre; sino al de los monos colocados más bajos en la escala; esto es, á los cinocéfalos.

De esto hemos podido convencernos, teniendo las piezas en la mano. Mr. Gratiolet ha tenido la bondad de presentar-

nos en las galerías del Museo de París la cabeza de una gorilla adulta y la de un mono cinocéfalo. El perfil es casi idéntico en ambas cabezas, las cuales se asemejan, á causa de la excesiva reducción del ángulo facial, no á la cabeza de un hombre, sino á la de un bruto, de un perro ó de un rumiante.

La disposición especial anatómica que aparta más del hombre á la gorilla es, según el mismo sábio, el desarrollo del cerebro. Aun en los más degradados idiotas, el cerebro detenido en su desarrollo, conserva siempre el carácter zoológico del hombre. El cerebro humano se aparta aun más del cerebro de los monos antes que después de su desarrollo completo. Las circunvoluciones temporo-esfenoidales son las primeras que se presentan en los monos, y concluyen por el lóbulo frontal; al contrario de lo que acontece en el hombre.

En la actualidad está muy probado, que los más monstruosos monos se diferencian del hombre en grandes caracteres genéricos. Sin embargo, su semejanza exterior tiene cierta cosa que horroriza. Mr. Chaillu confiesa, que nunca ha matado una gorilla sin experimentar verdadero disgusto, y que siempre le ha sido imposible probar la carne de estos animales, porque en semejante acción hubiera visto una especie de canibalismo.

«Nunca he podido, en presencia de una gorilla muerta, dice Mr. Chaillu, quedarme indiferente, ni mucho menos sentir la triunfante alegría del cazador después de un feliz tiro. Parecíame siempre haber matado á una criatura, monstruosa á la verdad, pero que conservaba todavía algo de humano. Sabía yo que este era un error; mas sin embargo, tal sentimiento era más fuerte que yo.»

No obstante, estas impresiones morales no pueden nada contra los resultados de las comparaciones y de los estudios anatómicos, que colocan la gorilla muy lejos de nuestra especie en la escala de los seres.

EL JUSTO.

I.

Andaba mucho el pobre peregrino..... andaba mucho, sí, pero las abrasadoras arenas del desierto laceraban sus pies.

Y la bruma sofocaba su aliento.

Y los rayos del sol, que á plomo caían sobre su cabeza hacían que sus miembros fuesen inundados por el sudor más copioso.

Y que la fuerza le abandonase.

Y que la agonía de la muerte abatiese aquel cuerpo, ya débil y caduco por las fatigas y los años.

Solo la idea de Dios podía templar con su inagotable consuelo aquella copia de padecimientos, siendo para él un delicioso bálsamo, como lo es para las flores el rocío bienhechor, al desprenderse durante la noche en brilladores diamantes sobre sus corolas.

Blancas eran sus luengas barbas, tan blancas como la deslumbrante nieve de los Alpes.

Y blancos eran, también, los cabellos que rodeaban su frente con una aureola de santa mansedumbre.

Y era su mirada tranquila.

Y la mas sublime piedad se reflejaba en ella.

Y el llanto corría á mares de aquellos ojos, empañándolos con su transparente velo.

Pero aquel llanto no era producido por el desaliento y la desesperación.

Lloraba, porque aquel llanto le servía de consuelo.

Lloraba, porque aquel martirio le parecía una caricia enviada por el Eterno desde su trono de zafir.

Lloraba, en fin, porque se sentía el mas feliz de los mortales.

Y por eso, aquel llanto era el llanto del justo, que á través de tantas lágrimas ve ante sí abiertas por una eternidad infinita, las puertas del Paraíso.

II.

¡Feliz aquel que nunca ha vivido para sí mismo!

¡Feliz el que consagra los mas breves instantes de su vida al inagotable manantial de la vida!

En Dios está la vida.

La vida es Dios mismo.

Porque de él la recibe todo lo criado.

Porque la vida es eterna, como es eterno el mismo Dios.

El da la vida á los hombres, y esta vida, este aliento de sí mismo que nos infunde, lo recoge al separarse de la materia, es suyo, si viene purificado y si vuelve cubierto con el fango del crímen lo desecha y lo abandona en las tinieblas de su olvido.

¡Feliz aquel que nunca ha vivido para sí mismo!

De Dios es la vida.

Solo debemos vivir para Dios.

III.

Débil y enfermizo es el cuerpo del hombre.

Las miserias y las fatigas le hacen sucumbir al mas leve soplo.

Pero el alma es grande.

Tiene por morada el infinito y un asiento cerca del trono de Dios.

El mar puede confundir al hombre, puede aniquilar la materia.

Y el fuego puede también, reducirle á polvo, convirtiéndole en átomos imperceptibles.

Pero el mar, aun cuando se alce con toda su ira en sorprendentes montañas contra el cielo, vuelve á caer sobre su peso y se desploma al conocer su impotencia.

Y el fuego de mil volcanes reunidos se apaga y oscurece mas abajo de ese sol que alumbrá al universo entero.

El hombre, despues del Eterno Ser, despues de la mansión que él habita, escede en grandeza á todo lo que encierra la suprema obra de la creación.

Ni el mar, ni el fuego podrán jamás, atravesando el inmenso espacio, arrastrarse hasta las gradas del trono de Dios.

Hasta el cielo solo puede llegar el hombre.

Allí está su felicidad eterna, allí le esperan un descanso y un placer inefables que no tendrán fin.

¡Dios es grande!....

Bajo sus pies, todo..... Sobre su cabeza nada.

El vive en el infinito.

Suya es la vida.

Y Dios admite á su lado á los justos..... y les colma de eterno bien.

¡Dichoso el hombre que es justo.

¡Dichoso el hombre que vive para Dios!

IV.

Ya los abrasadores rayos del africano sol van ocultándose poco á poco en el Occidente.

Y el cielo en aquella parte se viste de púrpura y de oro.

Y las auras corren y refrescan el ambiente, al pasar con los perfumes que recogen en lejanas tierras.

Y el peregrino llega fatigado al pié de un delicioso oasis y bajo su sombra descansa.

Alza mil fervientes plegarias al Criador.

Y llora.

Pero como siempre, su llanto es el llanto del justo, que no puede espresar de otro modo su ventura.

Las oraciones que suben á Dios envueltas entre lágrimas son las mejores, las mas agradables á sus ojos.

¡Bienaventurados los que lloran!

V.

El peregrino duerme, y duerme sobre la fresca verdura. Y es su lecho mejor mil veces que el de todos los reyes de la tierra.

No le despiertan los cuidados.

La pesadilla del remordimiento no viene á turbar la paz de su sueño.

Sobre la cabeza de un rey pueden alzarse mil anatemas sangrientos.

Sobre la cabeza del anciano peregrino solo se alza la bendición del Rey de reyes.

Los reyes no lloran; porque no saben llorar nunca, porque sus primeras lágrimas llegan á secarse ó las enjugan una vez con los pliegues de su púrpura, para no brotar jamás.

Y el peregrino llora siempre, porque no tiene púrpura para secar sus lágrimas.

¡Bienaventurados los que lloran!

VI.

La noche estaba quieta.

No hacía calor, pero tampoco dominaba el frío.

Bien pudiera decirse que aquella noche era la mas deliciosa noche de primavera.

El blando céfiro suspiraba dulcemente por entre las ramas de las gigantes palmeras, llenando de gratas armonías aquel venturoso oasis.

Una música extraña, como nunca pudieron percibirla los oídos del hombre, despertó al peregrino en su sueño.

Una aureola de fuego rodeaba su cabeza.

Una fruición divina estremecía sus miembros de la manera mas grata.

Miraba en torno suyo, como asombrado...

Creía soñar, que la razón le abandonaba.

Y alzó sus ojos al cielo.

Y vió un ángel que bajaba, y que en sus manos traía una corona de blanquísimas azucenas.

Y el ángel la colocó sobre su cabeza, y atrayéndole hacia sí, le decía:

—«Dios premia tus virtudes.

Has sabido adorarle, y paga tu amor con una eternidad de gloria.

Ven, te espera en su trono, rodeado de ángeles y de querubines.

Tu eres justo...

Dios bendice á los justos.»

Y el ángel subió á los cielos, rasgando el espacio y estrechando entre sus manos las manos del peregrino.

Y mil coros repetían desde la altura:

«Dios bendice á los justos.»

Bienaventurados los justos, porque de justos se rodea eternamente el trono del Señor.

VII.

Amaneció el día.

El sol volvió á salir tan caluroso y sofocante como el anterior.

Las arenas quemaban.

Parecía que aquella atmósfera era una atmósfera de fuego.

El peregrino jamás volvió á salir de aquel oasis para continuar su penoso viaje.

¿Qué había sido del peregrino?...?

Dios le llamó hacia sí...

Voló del mundo de las miserias, para vivir en la gloria de la inmortalidad.

¡Bienaventurado el que llora!...

¡Bienaventurado el que llora y es justo!

M. VAZQUEZ TABOADA.

MAXIMAS. La música es como una lengua universal, que canta armoniosamente todas las sensaciones de la criatura.

La poesía es una planta preciosa; el amor es el más bello de sus matices; la música es su perfume.

GEOGRAFÍA.

LAS COLONIAS DE LA AUSTRALIA.

La Australia no es un país histórico, su nombre carece del prestigio que un glorioso pasado comunica. Perdida en medio de las soledades del gran Océano, esta inmensa isla permanecía inmóvil, mientras el viejo mundo llevaba á cabo el trabajoso alumbramiento de su vida actual; creíase á la Australia destituida de esperanzas igualmente que lo es de recuerdos, y la Europa la trataba con un soberbio desden. En efecto, hace cincuenta años que el continente austral era solo un paraje de deportación, un desierto habitado por algunas tribus bárbaras; un campo recorrido por ladrones des-

terrados, donde éstos no hallaban una alimentación suficiente. Durante veinte y cinco años, la prolongada ausencia de los buques ingleses, ocasionó el hambre. Respecto á la población, no podría darse una idea acerca de lo relajado de sus costumbres; la embriaguez era general; el rom, cuyo monopolio tenían los agentes del gobierno, servía de moneda y de medio de cambio.

No obstante, este cuadro tiene su reverso. Cuando para la Australia sonó la hora de despertar, nada pudo contener su vuelo; un victorioso desagravio hizo callar el clamor universal. Hoy este país se vanagloria de ser la más rica colonia británica. Los inmensos pastos de Victoria, de Nueva Gales y de la Australia del Sur tienen tres mil cabañas con mas de quince millones de carneros de noble raza, y el reciente descubrimiento del oro, ha dado en pocos meses al país una importancia que sin él habría necesitado mucho tiempo para adquirirla (1). Actualmente la Australia fija la atención general, es el país de los prodigios, una savia exuberante la desborda, su repentino crecimiento hace olvidar todos los progresos realizados y ejecuta diariamente en ella desarrollos maravillosos.

«Es un ejemplo singularmente notable, decía un sábio geógrafo, la enérgica actividad desplegada por esta colonia sajona del mundo austral para subyugar una naturaleza salvaje, abrirse nuevos caminos por en medio de dificultades inauditas y llevar adelante sus empresas y sus descubrimientos. Hace menos de un siglo, justamente la vida de un hombre, no se conocía de la Nueva Holanda sino la circunferencia de sus costas, y aun con grandes claros, mas en el día, el mapa de Australia nos muestra al Este y al Sudoeste una ancha zona de país, explotado y lleno de colonias, donde se han formado tres vastas provincias cubiertas ya con grandes ciudades y con establecimientos agrícolas, cuya población, del todo inglesa, de año en año se aumenta progresivamente de un modo admirable. No hace mas que tres años se ha constituido una cuarta provincia, una cuarta colonia, segun la expresión admitida, el Queensland y ya se dirigen las miras hacia el golfo de Carpentaria y hacia la costa occidental, para formar nuevos establecimientos. Hace setenta y un años que los primeros colonos, salidos de la hez de Londres, desembarcaron sobre la desierta playa de Sidney; cuando menos tiene en el día Sidney, 70,000 habitantes y se ha hecho el plantel de prósperas y numerosas colonias. Los territorios que actualmente constituyen la provincia de Victoria, eran, hace veinte y cinco años, un territorio inculto, triste dominio de miserables tribus; en el día Melbourne, la capital de la provincia, tiene ella sola mas de 100,000 habitantes, la Australia tiene en la actualidad muchos caminos de hierro, telégrafos eléctricos y grandes líneas de navegación fluvial servidas por el vapor; tiene sus periódicos, sus casinos, sus asambleas; toda la vida pública y privada de la metrópoli, todos los maravillosos resultados de la civilización de Europa ganan diariamente terreno en el interior; donde les abre camino el infatigable trabajo del azadon (2).»

(1) El descubrimiento del oro, produjo en las colonias de la Australia fenómenos sociales muy estraños, que fueron objeto de interesante estudio en el congreso estadístico internacional de Londres de 1860. Así es, que en la provincia de Victoria existe notable desproporción entre ambos sexos; no hay una mujer entre los 43,385 chinos emigrados á la colonia en 1859.

(2) Vivien de San Martín. *Año geográfico de 1853.*

Al ver la febril actividad con que la poblacion sigue buscando nuevos territorios, parece que se halla estrecha en sus posesiones actuales ya muy vastas. Los esfuerzos de los colonos se encaminan cada vez mas á estender los establecimientos hácia la region central. Los ganados siguen, por decirlo así, la pista de los exploradores y es verosímil que, á consecuencia de los últimos viajes, los aventureros no tardarán en colocar sus rebaños en los caminos del Norte.

La investigacion se limitó al principio á los países del litoral, á los ríos y á las grandes cordilleras vecinas; los progresos de la colonia dieron lugar en seguida á nuevas exploraciones, cuyo círculo se iba estendiendo de dia en dia. Los estímulos de la ciencia se unieron con los de la colonización; se quiso conocer por sí mismas las partes interiores del continente, cuyas márgenes se muestran con muy admirables colores.

Las corrientes del Egre en la cuenca de Torrens, indicaron la existencia de un gran lago, cuya variante forma hizo dudar de su existencia en diferentes ocasiones y cuyas diversas partes, despues de diez y ocho años de esfuerzos, aun no tienen en los mapas su exacta figura. El ardor por los descubrimientos se acrecentó en proporcion que Sturt, Rae,

Austin y ambos Gregory abrian nuevos horizontes. Igualmente que la mar boreal, la Australia ha tenido su Franklin, y la busca de Leichardt, como la del gran navegante, ha dado motivo á importantes investigaciones acerca del centro de la gran isla. Cada viajero veia aquellas regiones bajo diferente aspecto: formáronse teorías acerca de su naturaleza y quisieron comprobarlas. ¿Era acaso la Australia un reciente depósito de aluvion sobre un fondo coralígeno? ¿Tendria en la zona central estepas abrasadoras, nuevos Saharas privados de agua y de verdor, ó debería encontrarse otro mar Caspio sin curso y sin nombre? Importaba resolver esta cuestion de física terrestre. El atravesar el continente, cortándolo por sus partes centrales fué la idea dominante de los exploradores de la Australia. Segun era de esperar, hubo sacrificios y mártires; pero todas las provincias lucharon á porfia para conseguir en primer lugar el objeto deseado. Burke sucumbe en la tarea, Stuart fracasa en dos primeras tentativas; pero el mal resultado solamente sirve para exaltar el ardor por los descubrimientos; se marcha á pesar de los obstáculos y en menos de un año es atravesado el continente en cuatro direcciones diversas.

ESTUDIOS MORALES.



LA SOMERA REVELADORA.—Su misma sombra asusta al delincuente.